

**DISCODURO**

ALEJANDRO JIMÉNEZ

Entorno para la censura

Esta semana nació y murió una iniciativa de diputados de Morena para **aumentar las penas para quien se atreva injuriar al Presidente** de la República, vía la modificación de la Ley de Imprenta de 1917.

La propuesta fue rechazada hasta por el propio Andrés Manuel López Obrador, quien dijo que no necesitaba eso, que en dado caso la vetaría y que él es partidario de la libre expresión de las ideas.

Hasta ahí, eso quedaría como una anécdota, si no fuera porque es reflejo fiel de lo que tanto se ha dicho de que **una narrativa agresiva desde Presidencia, todas las mañanas, hacia los medios, genera un entorno hostil, fuera del control presidencial**, que lleva a mentes radicalizadas a acciones peligrosas, cercanas a la mordaza o, peor aún, al asesinato.

El ataque al periodista Ciro Gómez Leyva, cuyo móvil se desconoce, por más que haya 12 autores materiales detenidos, es otra muestra de que hay quienes aprovechan esta coyuntura anti mediática, o para desestabilizar al gobierno (como sospecha AMLO), o para quedar bien con él y desde una visión deforme, "ayudarlo" en su tarea de gobierno quitándole críticos de enfrente.

El Presidente se ha mostrado contrario tanto al atentado como a la iniciativa de injurias, pero **debería reconocer que él ha participado en crear ese entorno viciado** que hace de los periodistas el blanco de fuerzas que él no puede controlar.

La frase "yo no sé de dónde salió eso", refiriéndose a la Ley de Injurias, es sintomática de que hay quienes aprove-

chan su discurso para ir más allá y rebasar los límites de lo legal y lo moral para "hacer justicia". O, como en el caso de Ciro, para desestabilizar a su gobierno, asesinando a uno de los hombres a los que más desprecia todas las mañanas.

Puede que Andrés Manuel tenga claro en su cabecita la diferencia entre enemigo y adversario, que tanto invoca, pero **no tiene control sobre la forma en que sus palabras son interpretadas por grupos de choque o poder, o por mentes fanatizadas**. Él es un líder popular y carismático, y sus palabras no pesan lo mismo que las de un ciudadano común y corriente. Tienen connotaciones diferentes a la del resto de los mexicanos.

Se antoja difícil que el mandatario rectifique, no está en su ADN enmendar sus acciones. Su firme creencia (aunque falsa) de que es el presidente más atacado de los últimos 110 años, desde Francisco I. Madero, lo hace obsesivo en sus referencias negativas a la prensa, a las cuales alude todas las mañanas a propósito de cualquier cosa, pregunta o tema. **Siempre regresa de manera enfermiza** a su cantaleta de que 98 por ciento de los medios lo atacan.

Tampoco se ve que en su entorno cercano haya contrapesos que lo hagan reflexionar al respecto. Es por eso necesario que desde los medios se destaque que las narrativas excesivas crean entornos viciados, y que **un Presidente responsable cuida sus palabras porque éstas valen diferente a la del resto de los mortales**.

discoduroem@gmail.com